

Parashat Ki Tavó (50)

Devarim 26:1-29:8

Yeshayahu / Isaías

60:1-22

Tzofen HaMauljut[i]: Mar'ot Elohim 15:1-16:21

Parashat Ki Tavó (50)

Devarim 26:1-29:8

Yeshayahu / Isaías

60:1-22

Tzofen HaMauljut[i: Mar'ot Elohim 15:1-16:21

Resumen de la Parasháh:

La lectura de la Toráh para este Shabat se encuentra en el libro quinto de Moisés, el libro de Devarim (Deuteronomio), capítulo 26, comenzando en el versículo primero.

El texto hebreo dice lo siguiente:

וְהָיָה כִּי תָבוֹא אֶל הָאָרֶץ אֲשֶׁר יְהוָה אֱלֹהֶיךָ נָתַן
לְךָ צִוְּלָה וִירֵשְׁתָּהּ וַיֵּשְׁבֶת בָּהּ וּלְקַחַת מִרְאֲשֵׁית
כָּל פְּרֵי הָאֲדָמָה אֲשֶׁר תִּבְנֶה מֵאֲרֶצְךָ אֲשֶׁר
יְהוָה אֱלֹהֶיךָ נָתַן לְךָ וּשְׂמַת בְּטֶנֶא וְהִלַּכְתָּ אֶל
הַמָּקוֹם אֲשֶׁר יִבְחַר יְהוָה אֱלֹהֶיךָ לְשֹׁכֵן שְׁמוֹ

“Y cuando hubieres entrado en la tierra que el Eterno, tu Dios, te da por herencia, y la poseyeres y habitares en ella, tomarás de las primicias de todos los frutos del suelo, que recogieres de la tierra que el Eterno, tu Dios, te da; y las pondrás en un canasto, e irás al lugar que escogiere el Eterno, tu Dios, para hacer habitar allí su nombre;”.

La primera frase lee así: Veayah ki-tavo ... esto es, “cuando hubieres entrado”, y de aquí toma nombre la Parashá de hoy, la que conocemos como Ki Tavó ... cuando entres... o “cuando hubieres entrado”.

¿De qué trata nuestra parasháh?

Después de los últimos dos discursos, enfocado en la en la Justicia y el valor de derechos individuales, Moshé dirigió la atención de la nación a las realidades de lo que significará para ellos vivir en Eretz Yisroel.

La gran lección es que nuestras vidas y la manera cómo la vivimos, así como la ley natural, es susceptible a la palabra de HaShem y se relacionan uno con el otro en el ejemplo más íntimo de la causa y el efecto.

Es decir, todo tiene una causa y cada causa tiene un efecto. La palabra del Eterno es la Causa y el efecto de ella somos nosotros mismos y la creación pues ya ha sido dicho: "Por la Palabra del Eterno fueron hechos los cielos y la tierra":.

Cuando formamos parte del pueblo escogido, nuestro estilo de vida debe manifestar el dominio presente del Creador sobre la humanidad y la realización de la conexión entre nuestra adherencia de las Mitzvot y las leyes de la naturaleza, es decir, de la creación.

Esto es muy evidente en Eretz Yisrael. Por ejemplo cuando Moshé dijo a los hijos de Israel en Parshat Ekev, (11:12) "es por lo tanto una tierra constantemente bajo la supervisión de Hashem..." significa que como la caída de lluvia y rocío, la tierra refleja la presencia del Eterno.

Guardar las mitzvot de la Torá causa que sea revelada la gloria y dominio de Hashem sobre el hombre y tiene como resultado que éste alcance su porción de naturaleza tanto como la conciencia de la Presencia del Eterno en su vida.

Ignorando u oponiéndonos a la Torá nosotros negamos la revelación de HaShem sobre el hombre; y en cambio, la naturaleza se opone las tentativas de hombre en el dominio sobre el mundo natural.

Durante los 40 años del desierto, los judíos fueron preparados para aceptar la realidad de ese dominio la responsabilidad de mantener Sus mitzvot. Ahora, en ellos son colocados en un punto de equilibrio para cruzar el Jardén y asumir su lugar destinado como "... más alto de todas las naciones en la tierra". (28:1)

Moshé ordenó varias instrucciones y la manera de realizarlas. Estas "liturgias" subrayarían la relación de la causa y el efecto que existe entre la adherencia a Torá, las leyes de la naturaleza, y la receptividad de la tierra.

La parashá comienza con el mandamiento de los primeros frutos y la conclusión del ciclo de los diezmos. Están acompañados de declaraciones especiales que revelan el dominio de Hashem sobre la tierra, y la responsabilidad de hombre para mantener los mandamientos de Hashem.

Además, Moshé presenta una declaración de la lealtad entre Hashem y Su pueblo. Somos responsables de guardar y mantener la Torá y Hashem nos garantiza que

alcanzaremos la el honor de ser reconcomios como "más altos que el resto de las naciones". (26:19)

Una vez efectuado el cruce del río (Yardén), la nación declarará públicamente su aceptación del convenio de Hashem por medio del acto de escribir la Torá sobre un monumento levantado de doce piedras.

Esto no excluye la ceremonia de las bendiciones y las maldiciones que deben ser escuchas entre las montañas opuestas, Gerizim y Ebal donde recibimos amonestaciones y premios así como advertencias y castigos.

En otras palabras, se nos describen las consecuencias de ignorar al Eterno Su Torá y Su providencia. (Aquí la costumbre es leer esta sección más rápidamente y calladamente que el resto del Parashá).

La Pasashá concluye con la narrativa del discurso final de Moshé, que inicia recordando la naturaleza milagrosa de los pasados 40 años y su indicación clara de la protección siempre presente de Hashem, tanto el pasado como para el futuro.

Si miramos bien, Moshé advierte de las terribles consecuencias que tendrían los que...

- Practicaran la idolatría;
- Dishonraran a los padres;
- Corrieran una línea divisoria del vecino;
- Extraviaran a los ciegos;
- Actuaran injustamente con el extranjero, el huérfano y la viuda;
- Actuaran en forma inmoral;
- Asesinaran a alguien ocultamente;
- Recibieran soborno por levantar falso testimonio en una causa que implica la pena capital;
- No observaran los mandamientos en general.

Ahora que estaban a un paso de entrar en la Tierra Prometida, Moshé consideró su deber enfatizar más aún, las consecuencias que traería su conducta futura.

Se enfatiza que si los hijos de Israel observaban los mandamientos de Hashem, recibirían numerosas bendiciones.

Comentarios:

Con respecto a bikurim (primeros frutos), un judío que posee una porción de la tierra en Israel y crece el producto en ello - específicamente, la siete especias para que la Tierra de Israel es alabada - debe reunir el primer fruto de su cosecha en una

cesta y llevarlo al Templo, donde una ceremonia especial sucede (vea Devarim 26:2).

Es interesante notar que esta parashá siempre es leída antes del principio de oraciones de súplica (selijot) para el perdón, que precede a Yom Teruá (Rosh HaShaná).

¿Cuál es el mensaje y cómo nos ayuda preparamos para los Selijot (las suplicas por rectificación, perdón y restauración)?

El Midrash (Tanjuma 1) nos ayuda a responder esta pregunta afirmando que las visiones que Moisés vio proféticamente anticipaban que el Templo sería destruido en el futuro, y que la mitzvah de los primeros frutos no podría por tanto, ser cumplido.

Como respuesta y teniendo la intención de rectificar esta falta, Moisés instituyó tres oraciones diarias que evidentemente constituirían una manera de restaurar, simbólicamente, este servicio.

Pero esto nos presenta una contradicción porque el Talmud (Berachot 26b) enseña que nuestras tres oraciones diarias fueron instituidas por los Patriarcas.

¿Cómo podemos entender nosotros esta contradicción? ¿Fueron Moisés o los Patriarcas que establecieron nuestro sistema actual de la oración?

Además, el Torá enseña que una declaración específica debe ser recitada por la persona que trae las primeras frutas: "Entonces usted responderá y dirá... 'Un arameo a punto de matarme fue mi antepasado... ". (Deut. 26:5). Rashi (citando Sotah 32b) explica que la palabra "usted responderá" se refiere a usar la voz alta, esto es, como un grito del alma.

Esta interpretación levanta una dificultad.

El Talmud (Berachot 24b) enseña que una persona que levanta su voz en la oración es señal de que tiene una fe muy pequeña en HaShem.

En su explicación del Talmud, Rashi nos dice que las oraciones gritadas revelan una falta de la creencia que HaShem puede oír un cuchicheo así como claramente.

Ahora bien, si nosotros no levantamos nuestra voz en la oración, ¿cómo entonces y de forma específica lo requieran nuestros Sabios en el tiempo cuando nosotros traemos los primeros frutos?

Dos tipos de oración

El comentarista Chanukat HaTorah comenta este asunto indicando que hay dos categorías de la oración.

La primera categoría es la oración regular, conteniendo los tres elementos uniformes de elogio, pedido y Gracias.

La segunda categoría es la oración que testifica explícitamente que el Eterno escucha y presta atención incluso a nuestros pensamientos.

Hay una diferencia obvia entre estas dos categorías.

Está prohibido levantar nuestras voces si oramos según la primera categoría, porque el volumen quizás sea malinterpretado como una falta de emunat HaShem (confianza en el Eterno)

¡Sin embargo, si oramos según la segunda categoría, y explícitamente habiendo declarado ya que el Eterno escucha nuestros pensamientos, entonces seguramente El puede oír también nuestros gitos más profundos!

De esta manera es permitido levantar nuestras voces, porque al hacerlo no llevará a ninguna suposición inapropiada.

Esto nos ayuda a comprender una asección errónea aparente en la ceremonia de los primeros frutos. Ya hemos visto que la persona que trae su producto se le requiere que diga: "Un arameo [Lavan] destruyó a mi antepasado [Yaakov]."

Nosotros sabemos que históricamente hablando, eso no es cierto. Si Lavan no mató Yaakov, ¿por qué nos ordenaría la Toráh decir que lo hizo?

Rashi explica (Deut. 26:5, basado en Sifri y JT Peah 1:1) que en efecto, Lavan quiso destruir Yaakov y su familia entera. Desde que, los pensamientos malos tienen la misma posición que los actos como malos, el deseo de Lavan para matar Yaakov fue considerado un asesinato verdadero.

¡Por lo tanto, un hijo de Israel que declara explícitamente, "Un arameo destruyó a mi antepasado" indica efectivamente que el Eterno oye los pensamientos de la persona!

Por lo tanto, la persona cae bajo la segunda categoría de la oración, y es permitida levantar su voz. Una vez que nosotros somos permitidos levantar nuestra voz en la oración, es realmente preferible hacer así.

El Aruch HaShulchan (Orach Chaim 101:8) afirma que levantando nuestras voces en la oración despiertan los corazones.

Adicionalmente, podemos sugerir que esa oración fuerte ayuda a libertarnos de nuestras inhibiciones, porque eleva las palabras que decimos.

Por tanto, el concepto de dos categorías de la oración nos ayuda a resolver el problema de quién instituyó las oraciones diarias, si los Patriarcas o Moshé.

Basado en el Talmud (Eruvin 16b), que enseña "Estos y éstos son las palabras del Dios vivo," no porque una contradicción sea aceptable, sino porque presenta el asunto desde el otro lado u otra perspectiva, podemos sugerir que ambos, Moisés y los Patriarcas establecieron nuestro servicio diario de oración.

¿Cómo funciona esto?

La respuesta es como sigue:

Los Patriarcas instituyeron la oración según la primera categoría, en que está prohibido escatimar fuertemente.

Moisés instituyó la oración según la segunda categoría, en que indicamos explícitamente la omnisciencia y omnipresencia del Eterno.

Es interesante notar que en la Amidá correspondiendo a los Patriarcas, las plegarias son dichos en silencio.

¿Cuándo entonces experimentamos el segundo tipo de oración, la instituida por Moshé Rabenu?

Un ejemplo es el servicio de Selijot, en que pedimos el perdón de nuestro Padre no sólo para nuestras acciones y discurso impropios, pero aún para pensamientos inadecuados.

Suplicar por el perdón para pensamientos impropios es equivalente a reconocer que HaShem está enterado de ellos. Así, es permisible levantar nuestras voces.

Entonces la oración silenciosa de los Patriarcas y la Audible y estruendosa del corazón que gime y clama, no se contradicen, sino que se complementan.

Como ya hemos apuntado, Selijot es dicho inmediatamente después de la Amidah, con lo cual yuxtaponiendo a los Patriarcas (la oración silenciosa) con Moisés (los gritos sinceros para el perdón), ambos principios son preservados y nos dan el equilibrio apropiado en nuestras súplicas.

No debemos temer levantar con grito y júbilo nuestras oraciones al Eterno, porque esto es precisamente lo que nos enseña la Parashá de hoy en relación con la oración que hay que hacer al presentar los primeros frutos.

Las Suplicas (selijot) deben ser confesadas en voz alta, con un grito sagrado que surge del alma que busca estar bien con HaShem y ello nos ayuda a despertar nuestras emociones y evitar que el Judaísmo sea algo insípido y sin fuerza.

Al hacerlo así, entramos en la segunda de la oración - la categoría de Moisés - en que somos alentados a levantar nuestras voces al Cielo y despertar los corazones a niveles más altos de la conexión con nuestro Padre Celestial.

Cuando así lo hacemos, el mérito oculto del Tzadik Mayor entra en acción y somos perdonados completamente, y merecemos oír el sonido del shofar que simboliza la cercanía del regreso de Mashiaj, el retorno de todas las ovejas perdidas de la Casa de Israel y la reconstrucción del Tercer Templo, donde traeremos una vez más nuestros primeros frutos, como en los días antiguos.

Nuestro Rebe usaba cada cosa que veía y escuchaba para derivar de ellas sus más profundas enseñanzas acerca del Reino de los Cielos y la manera cómo debemos servir a HaShem.

- “Mirad las aves de los cielos...”
- “El Reino de los Cielos es como un hombre que sale a sembrar...”
- “El Reino de los Cielos es como un mercader que anda buscando perlas preciosas...”
- “El Reino de los Cielos es como una semilla de mostaza...”

Y así al infinito.

De esto aprendemos que todo discípulo de Yeshua debe partir del mismo principio, esto es, que todo lo que veamos o escuchemos así como todas las cosas que nos sucedan, debemos tomarlo como una oportunidad de aprender algo para servir mejor al Creador.

Debido a su fama e influencia, sin duda muchos mitos y leyendas debieron levantarse alrededor de la figura de Yeshua.

Algunos llegaron a decir que jugaba dibujando animales en la tierra, luego soplabla con su boca y salían volando...

Y uno debe aprender a distinguir entre el verdadero Yeshua y el mito alrededor de Yeshua que luego lo transformaron en una completa distorsión de su realidad.

Descubrir al Yeshua judío más allá del mito, sobre todo, cuando su vida y enseñanzas cayeron en manos de no judíos que no tenían a sus hermanos mayores a la mano para consultarlos, es un deber sagrado de todos nosotros.

Yeshua nos enseña que el Judaísmo es una maravilla, excelente, irremplazable.

En el Judaísmo encontramos humanitarismo, ética social y familia.

Yeshua se metió dentro del Judaísmo de sus días y lo escudriñó por dentro y lo elevó a lo sumo.

Yeshua enseñaba usando midrashim, parábolas, historias, cuentos...

Yeshua demandaba de todos sinceridad, bondad, imitación de los caminos del Eterno.

“Amarse unos a otros, perdonarse unos a otros, servirse unos a otros, protegerse unos a otros, buscar el Reino de HaShem y Su justicia... no permitir caer en el materialismo, el facilismo, el carnalismo...

Vivir naturalmente, sirviendo al Eterno con sinceridad, sencillez y alegría de corazón.

El gran desafío de Yeshua es que no hacía concesiones al mundo, diluyéndose con el, como ocurría en su generación y como ocurre en la nuestra la mayoría de las veces.

Yeshua agitó el barco, movió el árbol, sacudió el fruto, levantó un fuego y movió una espada.

“Fuego viene a echar a la tierra y qué quiero si ya se ha encendido”.

¿No está supuesto que el Mashiaj traiga la paz? ¿Cómo entonces puede este ser el Mashiaj cuando en vez de paz habla de traer guerra y espada?

Yeshua no fue un Robin Hood antiguo. Yeshua no fue condescendiente con la “exactitud política” de sus contemporáneos.

Yeshua estaba convencido que toda concesión a Roma (la paz) no era Judaísmo, sino helenismo.

Un Judaísmo que se convierte al mundo en vez de exigir que el mundo se convierta a HaShem, no es auténtico Judaísmo.

Podría ser secularismo, incluso humanismo, pero no Judaísmo.

Yeshua vino a traer la paz del Judaísmo, y para ello declaró la guerra a la teoría de la “exactitud política” como decimos hoy día, que pervertía el Judaísmo diluyéndolo con las fuerzas externas que dominaban la vida pública judía de sus días.

Es por eso que Yeshua y su partido Jasídico era una espina en el costado de los líderes “políticamente correctos” de sus días, es decir, los traidores del Judaísmo.

Uno de los discípulos más avanzados del Rebe nos dijo en su nombre: “No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo, el que ama al mundo (esta edad presente, esta posición de “políticamente correctos”) no ama a Eloha”.

Para los “políticamente correctos” de entre los saduceos y fariseos de sus días, y los había muchos y de muchas clases, Yeshua era una “espina en el costado”, un “aguijón en la carne”, una “piedra en el zapato”.

Para ellos, los religiosos-políticamente correctos y dominantes oligarcas de su generación, Yeshua era demasiado “espiritual”, demasiado “místico”, demasiado “familiar con el Eterno”, demasiado popular y por tanto, fuera de lugar. Había que eliminarlo, no les hacía el juego a su política y no les convenía.

La gente común, el judío sencillo y corriente que tenía hambre y sed de Eloha y que esperaba con ansias la manifestación del Reino de Eloha, chocaban contra la pared intelectual y política levantada por los que tenían las riendas del país vendida a Roma o al intelectualismo frío, o a ambos.

Cuando el judío sencillo se acercaba a sus grandes líderes en Jerusalén en busca de agua fresca para saciar su sed de Eloha, del Eloha viviente, se encontraban con una pared fría e imbatible.

Y se regresaban con sus manos vacías anhelando que finalmente HaShem les mandara a Mashiaj.

Algo muy similar a lo que ha ocurrido y sigue ocurriendo en nuestros días.

“Los judíos no creemos en milagros” han dicho.

Y todo lo que huele a mística, acercamiento a Eloha, búsqueda sincera de Eloha, es visto con sospecha porque atenta contra la Jalajá de ese grupo que solamente enfatiza la ética y el humanismo. Es decir, ser buena gente, después de todo y sacar ventaja política del momento, no importa quién esté en el poder, las influencias valen mucho.

Esta actitud de estar “políticamente correctos”, no fue solamente un hecho en los días de nuestro Santo Rebe. Lo es también en nuestros días.

Y eso es lo que explica por qué una gran cantidad de yehudim se han volcado a la India, al Tíbet y a los gurús orientales en busca de espiritualidad.

¿Por qué?

Porque nuestros “políticamente correctos” líderes aprisionan el alma y la arrinconan en el cuerpo, negando la verdadera comida que la alimenta: la unión con HaShem, la búsqueda sincera de HaShem, el servicio a HaShem en amor y temor.

Mis amigos, el Jasidut (la vida de piedad) de Yeshua es tan central al Judaísmo como el sol al sistema solar, como el aire a los pulmones, como el alma al cuerpo.

El Jasidut (piedad) de Yeshua es el alma de nuestro Judaísmo. Sin ese Jasidut no tenemos alma, solamente cuerpo.

Y este Jasidut de Yeshua no es algo que él inventó, sino lo que el Padre le reveló, en la continuación de lo que ya venía dándose por medio de nuestros padres y profetas.

Piensa en la experiencia de Sinaí:

Se dice que “vimos los sonidos”. ¿Puede alguien ver sonidos o escucharlos? ¿Cómo entonces dice que “vimos los sonidos”? ¿Se pueden ver con los ojos físicos los sonidos? ¿De qué color son los sonidos? ¿Verdes? ¿Azules?

Y se nos dice también que “oímos las visiones”. ¿Se pueden oír las visiones o verlas? ¿No hay algo diferente al curso normal de la creación?

Yeshua era un estudioso de la Toráh y de los Profetas, desde su infancia había aprendido directamente de sus padres y luego con los grandes maestros de sus días, y venido el cumplimiento del tiempo, fue instruido directamente por HaShem, por Moshé Rabenu y por Eliyahu HaNaví, quienes en innumerables ocasiones se le aparecieron con mensajes y revelaciones del Eterno.

Yeshua tenía contacto con el Reino de los Cielos. Sabía cómo hablar directamente con HaShem, sin intermediarios, pero vivía rodeado de ángeles que le servían y le fortalecían.

Conocía los buenos ángeles y también los malos. Incluyendo a Satanás, el principal agente de los klipot impuras.

Con la mirada pura de su alma los reconocía escondidos detrás de cada argumento de los hombres y no se fiaba de nadie, pues sabía lo que había en el corazón del hombre, como todo verdadero profeta, desde Moshé Rabenu hasta el último.

Y los superó a todos con la capacidad divina que el Eterno otorgó a su alma, una derivación del Eterno, una parte de HaShem.

Fue instruido en todo, enseñado en todo, aprendido de todo y expuesto a toda forma posible de tentación, sin ceder una sola vez al pecado.

Antes de su revelación a la Casa de Israel, Yeshua formó parte de aquella generación de “tzadikim ocultos” de los cuales nos hablan nuestros sabios.

Sabido es que en cada generación existen 36 Tzadikim ocultos que sostienen el mundo) quienes eran estudiosos de Moshé y de los Profetas.

Viajó por todo Israel procurando encender el alma judía hambrienta de HaShem con la mira de resucitar el alma judía bajo el peso de los “políticamente correctos” de sus días.

Las palabras de Yeshua fue para ellos, “espíritu y vida”.

Yeshua trataba con el judío simple que sufrían el yugo de Roma sobre sus cuellos y el látigo de los “políticamente correctos” que les asfixiaba el alma con su “solo humanismo” y nada de misticismo, nada de espiritualidad.

Yeshua buscó gente sencilla, no necesariamente los “políticos correctos” de sus días. El judío sencillo que tenía un corazón para HaShem y cuya alma gemía por la redención y la manifestación del Reino de los Cielos.

Yeshua sabía que el Reino de los Cielos no está “aquí” o “allá”, sino “en medio de vosotros”.

Dicho en otras palabras, que todo está conectado, que el Jasidut es para todos, disponible para todos, para el gigante intelectual y para el agricultor de las siete especias con las cuales se ha bendecido la tierra de Israel, mientras tengan un corazón sencillo para amar y servir a HaShem con toda la fuerza del alma.

Cuando el Rebe afirmaba: “El reino de los Cielos es proclamado a los pobres”, significaba que en ellos, es decir, en el judío sencillo, la Luz de la Revelación de HaShem brilla aun más y mejor.

Nosotros sabemos cómo han sido distorsionadas sus enseñanzas al pasar de boca a boca y tocar labios y mentes que nunca conocieron personalmente al Rebe.

Pero a no dudar, el Maestro afirmó que cuando sus enseñanzas fueran dadas a conocer de forma apropiada a todos los hombres, entonces vendría el fin, es decir, la revelación de Mashiaj y de la edad mesiánica.

Es nuestra responsabilidad rescatar su vida y enseñanzas de todo el mito y distorsión que han puesto sobre él tanto los “políticamente correctos”, como los “distantes maestros helenistas” que quitando sus atavíos judíos, lo vistieron y

vendieron al mundo como otra mitología greco-romana que expresaba su propia cultura, más que la realidad judía y jasídica de nuestro Santo Maestro.

Si decimos ser sus discípulos, debemos identificarnos con el verdadero Maestro, hacer que sus manantiales de agua se extiendan, sin la distorsión y corrupción de casi dos milenios de desinformación.

Dijo el Rebe: “Si yo fuera levantado, a todos atraeré a mí mismo”.

Es nuestro deber “levantarlo” en nuestra generación, no porque él mismo no pueda, sino porque ha delegado en nosotros esa responsabilidad.

“Levantar a Yeshua” significa mostrar al mundo al verdadero Maestro, sus verdaderas enseñanzas, su verdadera obra su verdadera misión.

Y cuando esto ocurra, “todos correrán a él”, porque en él están escondidos todos los secretos de la sabiduría oculta de Eloha para saciar la sed del alma judía.

Ahora hay como “un velo” que requiere ser quitado. Porque como afirma nuestra parashá, “HaShem no les dio a ustedes un corazón para conocer, ojos para ver y oídos para escuchar hasta este día” (Devarim 29:1ss).

Pero uno se pregunta:

¿Acaso el pueblo de Israel no reconoció hasta ese momento los milagros de Hashem?

La propia Torá relata explícitamente que los israelitas agradecieron al Altísimo por los milagros e incluso recitaron un cántico.

Más aún: aquellos judíos que no pudieron realizar el Pesaj en su tiempo, vinieron clamando “¿Por qué hemos de ser menos?”

Además de esto, el sacrificio pascual fue sin duda una expresión de reconocimiento de los milagros de Hashem en la salida de Egipto.

¿Como explicar que hasta ese día, no tenían “un corazón para entender”?

La respuesta a esta pregunta, nos ayudará en parte a comprender mejor el “misterio de Mashiaj”.

Piensa en esto:

Rashí explica el versículo “Y Hashem no les dio a Uds. un corazón para conocer” de la siguiente manera: “Para conocer las bondades del Altísimo y apegarse a Él”.

De acuerdo a la interpretación de Rashi, Moshé no se refería aquí a los grandes milagros de la salida de Egipto y la partición del Mar del Suf, sino a “las bondades del Altísimo” que se encuentran a continuación: “Y los llevé a Uds. cuarenta años por el desierto. . .”

El milagro es un suceso fuera de lo común, que está fuera de las reglas de la naturaleza.

Cuando ocurre un milagro es natural que éste genere conmoción y un gran despertar.

Por lo tanto no hay de qué asombrarse de que los israelitas reconocieron los milagros del éxodo de Egipto y como consecuencia incluso entonaron un cántico.

Pero aquí Moshé hablaba de los milagros corrientes que tuvieron lugar durante los cuarenta años del desierto, cuando los milagros ya no se sentían como tales, sino que eran tomados como parte de la realidad de la vida cotidiana.

Sobre ello es que dijo que hasta hoy “Hashem no les dio a Uds. un corazón para conocer” – “para conocer las bondades del Altísimo”, aquellos favores recibidos diariamente en los años del desierto.

Rashi agrega, que hasta entonces estas bondades aun no habían llevado a los israelitas “a apegarse a Él”.

En esto radica la diferencia entre milagros y bondades: El milagro despierta temor, fe y similares, mientras que proferir bondad genera acercamiento.

Si los israelitas hubieran reconocido los favores de Di-s, esto debía haber generado en ellos el deseo de “apegarse a Él”, y por eso Moshé les dice, que hasta el día de hoy “Hashem no les dio a Uds. un corazón para conocer”.

Está claro entonces, que aquí la intención no es decir que Israel no poseía un corazón para reconocer los milagros de Di-s.

Y eso es efectivamente lo que Rashí aclara, que la novedad que tuvo lugar ese día, fue que en él habían llegado al nivel del alumno que alcanza el nivel de comprensión del propio maestro, habiendo transcurrido cuarenta años, y tal cual les dijo Moshé (de acuerdo a Rashi) “El día de hoy entendí que Uds. están apegados y deseosos del Omnipresente”.

Lo mismo que sucedió con el primer redentor, sucederá con el segundo, pues así como cuando llegó el momento de pasar el Jordán para cerrar el ciclo de la primera redención, así también sucederá con el segundo redentor, cuando toquemos el fin del momento para entrar en la edad mesiánica.

Ese día los ojos de cada hijo de Israel verán y entenderán las “bondades de Mashiaj”, escondido temporalmente de sus ojos hasta que se cumplan los designios del Altísimo.

"Y el Cohen tomará el cesto de tus manos..." (Devarim 26:4)

Las manos son distintas de los demás miembros del cuerpo. Todos los otros miembros están fijos y estáticos, mientras que las manos pueden bajar debajo de los pies o elevados más arriba de la cabeza.

Lo mismo es cierto en un nivel alegórico-ético. El hombre puede bajar sus manos, realizar los pecados más atroces. Puede asesinar, robar. Todo puede hacerse con las manos. Hablamos de "tener sangre en las manos" y "manos sucias".

Por otro lado, las manos, cuando se elevan pueden realizar los actos más santos. Cuando el Cohen bendice al pueblo levanta sus manos. La mano da tzedaká (caridad). La mano pone los tefilin. Extendemos la "mano de amistad y asistencia".

El trabajo manual de una persona es simbolizado por las adquisiciones que la labor de sus manos le proporcionó. Por esta razón los primeros de sus frutos deben santificarse como bikurim.

Pues el principio influencia a lo que va a venir después. Por ende cada principio debe santificarse, porque cuando el principio es santo, todo lo que lo sigue también será santo.

Cuando las manos se levantan por encima de la cabeza, cuando se dirigen al cielo, entonces la cabeza y el cuerpo inevitablemente seguirán detrás de ellas.

"Y será, el día que crucéis el Jordán a la Tierra que Hashem vuestro Di-s os da. Y erigiréis para vosotros grandes piedras y las cubriréis de yeso... y escribiréis sobre las piedras todas las palabras de esta Torá con una clara explicación" (Devarim 27:2-8)

Aprendí esto en Inglaterra:

Si vas manejando por la carretera A38 en dirección a la Planicie de Salisbury, en Inglaterra, a la distancia vas a ver un extraño amontonamiento de piedras enormes erigidas en forma de círculo. Esas piedras se llaman "Stonehenge".

Stonehenge se construyó entre trescientos y mil años después de que el pueblo judío saliera de Egipto. Su origen y su propósito siguen siendo un misterio.

Hay quienes dicen que Stonehenge era un templo druídico. Otros sostienen que era un observatorio astronómico. Y también hay quienes afirman que es el sitio de la tumba del Rey Arturo.

Cuando las naciones del mundo desean inmortalizar sus conquistas, erigen grandes piedras como monumentos a su poder militar y a su dominio. Pero cuando los judíos

ponen grandes piedras es porque se les ordenó que escriban en ellas "todas las palabras de esta Torá".

Los druidas y el Rey Arturo son figuras espectrales, que se han ido desvaneciendo con el tiempo, mientras que ¡Am Israel Jai!, el pueblo de Israel y la Torá de Moshé, viven y perduran por siempre.

Porque no servisteis a Hashem, vuestro Di-s, con alegría y bondad de corazón..." (Devarim 28:47)

Leer la Parashá de esta semana es como ver una escena en cámara lenta donde dos autos están a punto de chocar. No se puede menos que sentir un escalofrío al leer las serias advertencias de lo que ocurrirá si el pueblo no cumple con la Torá, y compararlas luego con la triste realidad de la historia judía.

Una de las predicciones más poderosas que hace la Torá es que se ha de castigar al pueblo. "Porque no servisteis a Hashem, vuestro Di-s, con alegría y bondad de corazón...". ¿Por qué la Torá no se refiere a la idolatría, a la inmoralidad, al odio porque sí? ¿Acaso no son causas mucho más justificables del exilio y la tragedia?

¿Qué tiene de malo no servir a Di-s "con alegría y bondad de corazón"? ¿Por qué tan terribles consecuencias?

Piensa en esto:

Cuando le pides a un compañero que te ayude a lavar los platos, te puedes dar cuenta de si verdaderamente está dispuesto a ayudar o no. Si te dice: "Ejem... ¿por ahí te puedo ayudar en alguna otra cosa?", su ofrecimiento de ayuda es sincero. Pero si dice: "Justo ahora me estaba por ir...", entonces estate seguro de que todo el tiempo tenía un pie afuera...

Del mismo modo, cuando el pueblo judío no sirvió a Hashem "con alegría y bondad de corazón", esto es síntoma de que toda su motivación para servir a Hashem es egoísta.

El pueblo adoraba a ídolos porque quería controlar a sus deidades.

Pensaban que podían "comprar" al dios de la lluvia con un par de sacrificios. O que podían hacer que el dios del sol hiciera lo que ellos querían a cambio de unas cuantas libaciones.

Al servir a Hashem sin alegría ni bondad de corazón, el pueblo judío está revelando que se relacionan con Di-s de un modo idólatra: tratando de "comprar" a Hashem a cambio de un mero servicio "mecánico".

El daño más grande que podemos hacerle al judaísmo es pensar que se trata simplemente de una bonita religión, bonitas fiestas y bonitas ceremonias... y que una vez que “cumpla con eso” ya estoy bien...

Falso... el judaísmo es un estilo de vida donde procuramos en cada momento, de forma conciente, traer honor a nuestro Padre que está en los cielos.

Dice nuestro Maestro: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras “masim tovim” (obras de justicia, buenas obras), y traigan honor a vuestro Padre que está en los cielos”.

Todo lo que hacemos tiene que tener ese propósito: el honor de nuestro Padre en los cielos.

El judaísmo no es simplemente una religión de “esto está permitido” y “esto está prohibido”, es mucho más que eso, es un estilo de vida donde se nos dice de qué manera podemos honrar a Di-os para que vivamos en esa dirección y de qué manera podemos deshonrarlo (lo alenu) para que nos alejemos de esa dirección.

Como un estilo de vida permea cada una de las facetas de la vida del hombre, tanto a nivel personal, como matrimonial, como familiar como social.

Elevar el mundo material para hacerlo una morada para Di-os en el Espíritu es la meta suprema de nuestra fe.

Esto requiere acción constante, un estilo de vida constante y una fe constante.

Y clamamos a Hashem, el Di-s de nuestros padres, y Hashem oyó nuestras voces..." (Devarim 26:7)

En momentos de apuros no basta con rezar. Hace falta clamar, gritarle a Hashem, y entonces Él nos responde en forma inmediata. Fíjate que en el versículo no dice que Hashem oyó nuestras plegarias, sino que Hashem oyó ¡nuestras voces!

Y aunque todas las plegarias obtengan respuesta, hay plegarias que tardan días en responderse... y hay plegarias que tardan años.

La esencia del rezo siempre deberá ser para toda la comunidad, y el momento ideal: después de hacer una Mitzvá.

Por eso, cuando cumplimos con la mitzva de encender la luces del Shabat, apartamos una tezedaká acompañada de una oración.

Por eso, cuando cumplimos con la mitzva de estudiar Toráh, sellamos la mitzvá con nuestras ofrendas y nuestro mazer (diezmos), acompañándolos de una oración.

Antes de hacer una mitzvá la encomendamos primero a Di-os. Y al terminarla, le agradecemos a Di-os.

"Y todas estas maldiciones caerán sobre ti para aniquilarte, por no haber obedecido la voz del Eterno tu Di-s y no haber cumplido con Sus preceptos que te prescribió" (Devarim 28:45)

¿Por qué en una familia tal vez uno decide regresar al judaísmo y otros no?

¿Por qué una persona decide volver a la fe de nuestros padres y el resto de la familia no se interesa?

Una vez preguntó un estudiante a su rabino por qué, de todos su parientes según la csrne , "solo yo había elegido retornar a la fe de nuestros padres".

Le dijo: "Rabino, mis parientes, casi sin excepción, se casaron con mujeres idólatras y estaban muy ocupados criando a sus hijos no judíos. Siempre me he preguntado por qué solamente yo de mi familia, hemos decidido regresar al judaísmo?"

El rabino respondió con dos palabras hebreas: "zjut avot".

El mérito de los ancestros.

Le dijo: "Evidentemente, alguien de tu familia debió haber querido mucho la Torá. Alguien, tal vez tu abuelo, o tu abuela, o tu bisabuelo o incluso, tu tatarabuelo o aun más atrás, hasta los días de la inquisición en España, algún pariente tuyo rezó mucho para que sus descendientes fueran judíos".

El rabino continuó explicándolo a su estudiante:

"Imagínate que acabas de comprar una heladera. Te la envían en un embalaje de madera. Tú quitas la heladera y arrojas a la basura la madera. Ahora imagínate que estás con la misma heladera en un barco que se hunde. Tu tomas la madera y arrojas la heladera."

"A ti te ha pasado lo mismo", continuó el rabino.

"Cuando la mayor parte del mundo judío andaba a la busca de una heladera nueva, alguien de tus ancestros en España se aferró a la madera, para no morir. Y rezó a Di-os que al menos uno de sus descendientes se mantuviera fiel a la Torah. Y a ti te tocó esa bendición, como está escrito en el libro de Proverbios acerca de la Toráh:

"Es un árbol de vida para los que se aferran a ella, y alabados son los que la sostienen".

“Esta frase de Mishlei (Libro de Proverbios) es repetida cada vez que colocamos el rollo de la Torá en el Arca Sagrada. Tal vez la digamos para acordarnos de lo que la Torá significa verdaderamente para el Pueblo Judío. Es nuestro bote de madera en un mar tormentoso. No es tanto que los judíos mantuvimos la Torá, como que la Torá nos mantuvo a nosotros”.

Las palabras del rabino arrojaron mucha luz a su estudiante y posiblemente también arroje mucha luz acerca de tu experiencia personal decidiendo vivir en la fe judía siguiendo los pasos de nuestros profetas y de nuestro justo Mesías.

Piensa en esto:

En su descripción del Arca Sagrada que albergaba a los Diez Mandamientos, la Torá nos dice que las estacas con que se la transportaba nunca debían separarse de la propia Arca: "Las estacas permanecerán en los aros del Arca; y no serán quitadas de ella" (Shemot –Exodo- 25:15).

Estas estacas representan a los que le ofrecen sostén financiero a la Torá.

Así como las estacas del Arca no pueden ser quitadas, los que sustentan la Torá y todos sus benefactores son inseparables de los que estudian la Torá.

Usted que trae cada semana su maazer aquí para sostener el servicio y enseñanza de la Toráh, usted es esa estaca que no puede ser quitada nunca de al lado del Arca.

Porque como ha sido dicho por los sabios: “Sin pan no hay Toráh y sin Toráh no hay pan”.

Sin embargo, en realidad, el Arca en ningún momento necesitó las estacas, pues no solo que cargaba con su propio peso, sino que hasta elevaba a los que la "transportaban".

Quizá la siguiente historia nos ayude a entender esto:

Cuando se caso Rabí Eliezer Gordon, fundador de la Telshe Yeshiva, su suegro, Rabí Abraham Yitzjak Neviezer, quiso proveerle el sustento para que pudiese dedicarse al estudio y transformarse así en un gran erudito de la Torá.

Con el crecimiento de su familia, Rabí Gordon se empezó a sentir muy incomodo porque pensaba que le resultaba una gran carga a su suegro, y muchas veces le pidió a Rabí Abraham que le permitiese aceptar uno de los muchos cargos rabínicos que

se le ofrecían. A pesar de las dificultades financieras, Rabí Abraham se negó a que aceptara la propuesta, e insistió en que continuara estudiando.

La mujer de Rabí Abraham le preguntó a su marido cuánto tiempo pensaba seguir manteniendo a su hija y su yerno. Él le respondió: "Querida, uno nunca sabe quién mantiene a quien...".

Cuando, por fin, le ofrecieron a Rabí Gordon el rabinato de Eisheshok, su suegro sintió que no podía negarle que aceptara tan importante puesto.

El día después de que la familia Gordon partió con destino a Eisheshok, falleció Rabí Abraham Yitzjak.

Entonces quedó en claro quién había mantenido a quien.

El Arca transporta a los que la "transportan".

La Toráh te sostiene cuando tu separas cada semana tu maazer (diezmo) para sostener el servicio y enseñanza de la Toráh en este lugar.

Y está escrito que la Toráh es...

"...un árbol de vida para los que se aferran a ella, y bendecidos son los que la sostienen".

Los que sustentan la Torá ciertamente han de ser alabados, y se sienten felices de mantenerla, pero para que la Torá sea un árbol de vida que nos sustente a nosotros y a nuestros descendientes, la Torá debe ser para nosotros como un árbol de vida.

Debemos aferrarnos a ella como el naufrago al pedazo de madera.

El mes de Elul es una época en la que nos dedicamos en forma especial a la Torá y a sus valores.

Debemos aferrarnos a ella para no morir. Porque ella es nuestro único bote salvavidas como dijo nuestro Santo Maestro: "No penséis que yo os juzgaré en el día postrero... Moisés (es decir la Torah) será quien nos juzgará".

Bendito el pueblo que ama la Toráh, que ama a Mashiaj y que sirve al Eterno con gratitud y alegría.

Shabat Shalom